

Liberalización económica y caña de azúcar: tres estudios de caso en México

VIRGINIE THIÉBAUT*

EN MÉXICO, LA POLÍTICA DE LIBERALIZACIÓN económica, que empezó con la crisis de la deuda de 1982, y las consecuentes medidas de ajuste estructural preconizadas por el Fondo Monetario Internacional, han afectado fuertemente al sector agropecuario durante las últimas décadas. La entrada al General Agreements on Tariffs and Trade (GATT) en 1986, la reforma del artículo 27 de la Constitución en 1992¹ —que llevó a la privatización de los ejidos— y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América de Norte (TLCAN) en 1994, fueron acompañados por el abandono de la política de regulación de los precios, el desmantelamiento de los organismos públicos de apoyo e investigación, el recorte de los subsidios gubernamentales y la apertura del país a las inversiones extranjeras, entre otras medidas. Al mismo tiempo que los niveles promedios de remuneración del sector agropecuario bajaban, la oposición entre dos tipos de regiones agrícolas se acentuó en el país. Por la cercanía y la conexión con los mercados del norte, las mejores tecnologías utilizadas y la integración vertical con las agroindustrias, las regiones del norte y occidente de México conocieron un incremento de la productividad, con una concentración de las estructuras de producción y el desarrollo de la agricultura empresarial. En cambio, en el sur y el sureste, la productividad agrícola se estancó.²

En el sector cañero —que se había beneficiado de un fuerte apoyo del Estado entre 1940 y 1980 mediante subsidios, inversiones y créditos—, la

* Dirigir correspondencia a El Colegio de Michoacán, Extensión La Piedad, Cerro de Nahuatzen 85, Fracc. Jardines del Cerro Grande, C.P. 59370, La Piedad, Michoacán, México, tel y fax: (01) (352) 525-61-07, e-mail: virginiathiebaut@yahoo.fr.

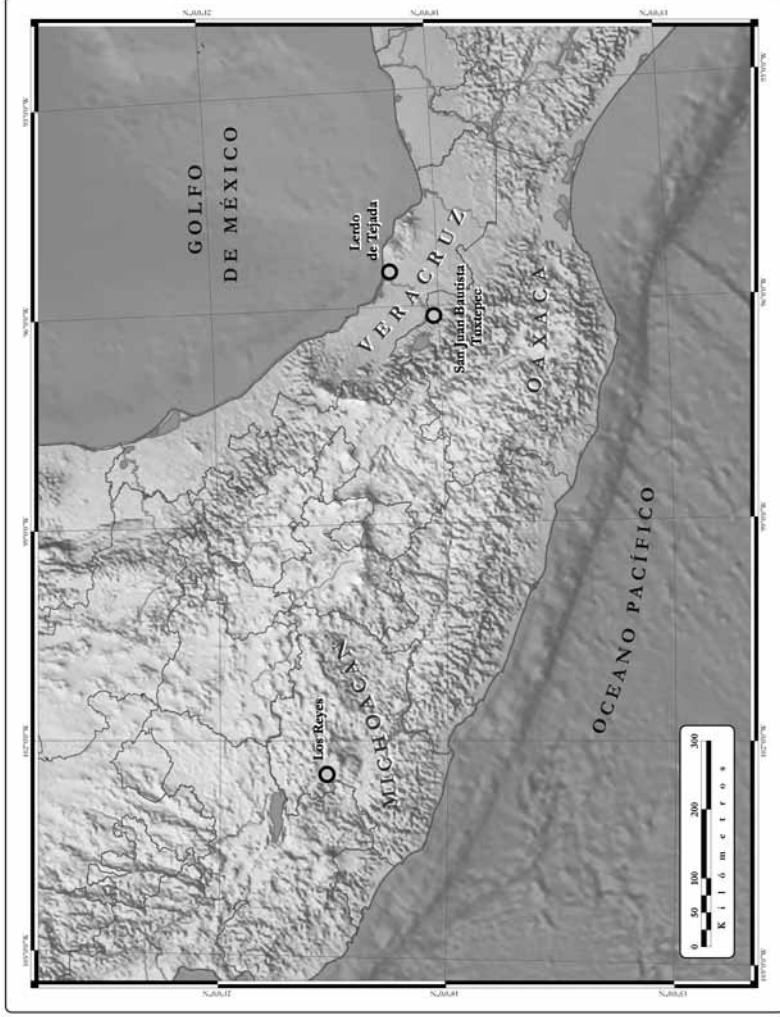
¹ Esta reforma fue una suerte de preámbulo al Tratado de Libre Comercio, ya que se consideraba que la privatización de la tierra iba a transformar los procesos productivos, facilitando así la inserción al mercado transnacional y favoreciendo las inversiones privadas en las propiedades agrícolas. REYES COUTURIER, 2006, pp. 22-24.

² LÉONARD, LOSCH y RELLO, 2007.

política neoliberal tuvo como consecuencias la privatización de los ingenios a partir de 1988, la importación de grandes cantidades de edulcorantes desde Estados Unidos y la saturación del mercado interno con pocas posibilidades de exportación del azúcar. Estos cambios estructurales fuertes afectaron no solamente la agroindustria azucarera, sino también el campo cañero: implicaron una reorganización territorial (ampliación o contracción de la superficie cañera, desplazamiento por otros cultivos), reestructuraciones sociales (cambios de actividades, emigración) y modificaciones en la tenencia de la tierra, fenómenos que se van a estudiar a detalle en este trabajo.

Para entender, explicar e ilustrar estos procesos, se realizó un estudio comparativo de tres regiones cañeras, seleccionadas porque presentan condiciones geográficas y evoluciones históricas distintas y porque se consideran representativas de la diversidad existente dentro de la producción cañera en México, en especial del contraste que hay entre las regiones productoras del noroccidente y del oriente. La primera es el valle de Los Reyes, situado en el estado de Michoacán, donde la caña de azúcar, presente desde finales del siglo XVI, se procesa en el ingenio Santa Clara. Es característica de la situación del cultivo en el occidente del país, donde la caña se da en algunos valles que presentan condiciones climáticas y topográficas favorables (región de Tala, Ameca y Autlán de Navarro, en Jalisco; Compostela, en Nayarit; Pedernales, en Michoacán). En la segunda región, la localidad de Lerdo de Tejada en el estado de Veracruz, a escasos kilómetros de la costa del Golfo, los cañaverales surten dos fábricas azucareras, San Pedro y San Francisco. Cien kilómetros más al suroeste, se halla la región de Tuxtepec, en la frontera de los estados de Oaxaca y Veracruz, donde se empezó a cultivar la caña de azúcar mucho más tardíamente, al final de la década de 1960, cuando se instaló el ingenio Adolfo López Mateos. Así, se prolonga hacia el sur la zona cañera de la cuenca baja del río Papaloapan (véase mapa 1). Estas dos regiones forman parte de la superficie cañera más importante del país, que desde el centro del estado Veracruz —del valle de Córdoba a la cuenca del Papaloapan— rebasa las fronteras con el estado de Oaxaca. En estas tierras planas y fértiles, donde hay precipitaciones durante casi todo el año, los cañales constituyen un cultivo hegemónico que se extiende a lo largo de más de 300 kilómetros.

MAPA 1
LOCALIZACIÓN DE LAS TRES ÁREAS DE ESTUDIO



ELABORACIÓN: Geógrafo Jesús Medina Rodríguez, con base en el conjunto de bases vectoriales 1: 1 000 000 INEGI 2005 MDE Capa ESRI.

En la primera parte del trabajo se describirán los inicios del cultivo de la caña de azúcar en cada una de las regiones y se explicará cómo evolucionó, haciendo énfasis en el siglo XX. Esta primera parte permitirá entender el papel crucial que adquirió el Estado en la industria azucarera y en el campo cañero durante las décadas posteriores a la Revolución. En una segunda parte, se presentarán las implicaciones sociales y territoriales de los cambios provocados por la liberalización económica durante las últimas tres décadas, y se analizarán las estrategias utilizadas por los productores para enfrentarse a la nueva situación económica. Según nuestra hipótesis, la desestatización y la apertura de los mercados no han tenido consecuencias homogéneas en las tres regiones, sino que influyeron también los antecedentes históricos, las condiciones naturales y físicas (aptitud agroecológica al cultivo), los factores sociales y culturales. Conocer la historia de las regiones cañeras nos permitirá también determinar si la configuración territorial actual es el resultado de un proceso lento o si la explican más bien estrategias adoptadas recientemente. Podremos comprobar además si el contraste que va aumentando entre las agriculturas del noroeste y del sureste mexicano se ve reflejado en las regiones cañeras.

El trabajo de campo fue fundamental para realizar esta investigación. En los tres estados, la observación de los paisajes actuales y las entrevistas con los productores permitieron aportar explicaciones sobre sus estrategias productivas, la situación de la industria y la evolución del cultivo. Realizamos también una revisión bibliográfica que permitió conocer los antecedentes históricos de las regiones (cultivos, tenencia de la tierra) y utilizamos fuentes estadísticas para cuantificar los distintos fenómenos observados.

LAS ETAPAS DE EVOLUCIÓN DE LA CAÑA DE AZÚCAR

Los inicios del cultivo a partir de la época colonial

El cultivo de la caña de azúcar empezó a desarrollarse en los valles tropicales y subtropicales de las vertientes del Golfo y del Pacífico de la Nueva España durante la primera mitad del siglo XVI.³ En el valle de Los Reyes,

³ CRESPO, 1988, p. 49.

se menciona la existencia del gran ingenio de Peribán en 1574⁴ y del trapiche de Ruy Díaz, que se empezó a construir en 1590 en una merced concedida para ingenio de azúcar.⁵ Las condiciones naturales favorables permitieron la fundación de otros trapiches y la expansión progresiva del cultivo: rodeado de sierras importantes —la sierra purépecha al norte, la sierra del Tigre al este—, el valle está situado a 1 200 metros de altitud y se beneficia de un clima templado, de suelos fértiles y buenas posibilidades de irrigación, con el agua de los numerosos ríos y manantiales que provienen de las serranías. Con el tiempo, se formaron grandes haciendas y ranchos que tenían sus propios trapiches y en los cuales se sembraban otros cultivos, como arroz, maíz y frijol, y se practicaba la ganadería bovina. A finales del siglo XIX, dos de los trapiches, San Sebastián y Santa Clara, se ampliaron y modernizaron en cada extremo del valle.

En el sureste, la caña se expandió también a inicios de la época colonial, pero el auge se dio principalmente en las regiones de Xalapa y Orizaba.⁶ En la cuenca del Papaloapan —donde se hallan las otras dos áreas estudiadas— predominaban inmensas superficies utilizadas para la ganadería bovina extensiva y se extendían en el siglo XVII “modestas superficies y pequeñas unidades piloncilleras o alambiques temporales de aguardiente”.⁷ Fue en el siglo XIX y sobre todo durante el Porfiriato cuando la cuenca se volvió una zona cañera importante. El clima cálido y con abundancia de agua —la temporada de secas se limita a cuatro meses, por lo cual las infraestructuras de riego no son imprescindibles— y los numerosos terrenos planos ofrecían condiciones favorables. Además, el transporte del azúcar y del piloncillo se realizaba fácilmente hacia los mercados locales y regionales (Altiplano) por el río Papaloapan y sus afluentes.⁸ Al final del siglo XIX, la proliferación de pequeños trapiches paneleros coincidió con la construcción de ingenios modernos que fabricaban azúcar y formaron complejos importantes mediante inversiones extranjeras, en las áreas mejor ubicadas en cuanto a las vías de comuni-

⁴ CRESPO, 1988, p. 48.

⁵ GONZÁLEZ MÉNDEZ y ORTIZ YBARRA, 1980, p. 155.

⁶ CRESPO, 1988, p. 77.

⁷ CRESPO, 1988, p. 84.

⁸ CRESPO, 1988, p. 100.

cación, como Acula, Tlacotalpan y Cosamaloapan.⁹ Cerca de la costa del Golfo se construyeron dos trapiches durante el siglo XIX: San Pedro, cerca de Saltabarranca y San Francisco, tres kilómetros más al norte, al lado del cual se expandió la pequeña localidad de El Naranjal, futuro Lerdo de Tejada. Ambos surtían las poblaciones locales con sus producciones de aguardiente, miel y piloncillo. En los últimos años del siglo XIX, la tecnificación de San Francisco, mediante la instalación de maquinaria moderna estadounidense, le permitió producir azúcar para exportación. Se ampliaron las áreas de cultivo de sus alrededores para poder responder a la demanda creciente de materia prima.¹⁰

El siglo XX: la reforma agraria y el importante papel del Estado

La Revolución significó la interrupción de la expansión del cultivo en las regiones cañeras históricas, como Morelos. Sin embargo, la producción cañera se recuperó en los años veinte y se formaron nuevos emporios cañero-azucareros en Atencingo, Puebla y Los Mochis, Sinaloa.¹¹ Con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder en 1934, se aplicó la reforma agraria de manera extensa: la repartición de los latifundios tradicionales llevó a la formación de numerosos ejidos, considerados como ejes del desarrollo agropecuario. A partir de la reforma del Código Agrario de 1937, los cultivos de plantaciones —entre ellos cañeros— también se vieron afectados. Sin embargo, por la situación política y económica, no se pudieron repartir los complejos agroindustriales azucareros y los intentos cooperativistas no dieron los resultados esperados, por lo cual los objetivos de Cárdenas se cumplieron sólo parcialmente.¹²

El reparto provocó la disociación entre el sector de producción agraria y las fábricas de azúcar y, consecuentemente, problemas de abastecimiento de la materia prima que amenazaron a la producción. Los ejidatarios podían abandonar el cultivo de la caña en cualquier momento por otros que les parecían más convenientes. Además, faltó sincronía entre

⁹ VELASCO TORO, 2003, p. 293; BARTRA (coord.), 1993, p. 33.

¹⁰ VERGARA RUIZ, 1997, p. 32.

¹¹ BARTRA (coord.), 1993, p. 74.

¹² CRESPO, 1988, pp. 854-865; BARTRA (coord.), 1993, pp. 131-132.

las empresas y el campo cañero en cuanto a las siembras, el corte y la molienda, lo que llevó a serias pérdidas económicas de las industrias.¹³ Para intentar solucionar estos problemas, se expidieron y publicaron dos decretos importantes para el sector. El primero, en 1943, instituyó la creación de zonas de abastecimiento de los ingenios, obligando a los productores a plantar caña en el área ubicada alrededor de la fábrica, según la capacidad de ésta, asegurando de esa manera la materia prima. El segundo, en 1944, reguló el sistema de pago de la caña y permitió a los industriales supervisar el crédito a los productores. Con estas medidas, las industrias siguieron dirigiendo el sector y el Estado asumió solamente un papel regulador, menos importante que el previsto por Cárdenas. En consecuencia, se amplió el área cultivada de caña en todo el país, creció la capacidad de molienda de los ingenios, así como la demanda interna y externa (hubo exportaciones a Estados Unidos), y se formaron grandes *stocks* de azúcar.¹⁴

En el valle de Los Reyes, las haciendas más importantes fueron divididas y repartidas a partir de 1924 y en el transcurso de la década de 1930;¹⁵ actualmente 87% de las tierras es tenencia ejidal y 12.4% de la superficie está en manos de pequeños propietarios.¹⁶ Los primeros años, los ejidatarios no siguieron con el cultivo de la caña, ya que los costos de producción eran altos; prefirieron sembrar arroz y cultivos de subsistencia (maíz y frijol). Fue solamente cuando el dueño del ingenio San Sebastián empezó a proporcionar créditos al cultivo, en 1951, que la caña prosperó nuevamente.¹⁷ Otros ejidatarios que tenían sus parcelas en La Magdalena —laguna situada a 40 kilómetros del valle y recién desecada— plantaron caña también, lo que permitió ampliar la zona de abastecimiento.

En el estado de Veracruz, donde se dieron fuertes conflictos agrarios, los principales latifundios fueron repartidos en las décadas de 1920 y 1930. Se formaron grandes ejidos, como los de Lerdo (3 411 hectá-

¹³ BARTRA (coord.), 1993, p.136.

¹⁴ BARTRA (coord.), 1993, p. 162.

¹⁵ VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, 1986, p. 179.

¹⁶ Ejidos conformados por parcelas de siete a nueve hectáreas. Véase SIAP.

¹⁷ VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, 1986, p. 180.

reas, 485 beneficiados), Ángel R. Cabada (1 300 hectáreas, 255 beneficiados) y Saltabarranca (698 hectáreas, 106 beneficiados). El ingenio San Francisco, clasificado en 1926 como una de las ocho fábricas más importantes del estado de Veracruz,¹⁸ pasó a estar bajo el control de la Sociedad Cooperativa Agrícola e Industrial del Ingenio San Francisco, integrada por obreros y campesinos en 1936. Para aquella época, los ejidatarios de los alrededores ya surtían el ingenio con materia prima. Mientras pasaba a manos del gobierno federal (1959) y luego de Financiera Nacional Azucarera, S. A. (Finasa) (1969), el ingenio conoció varias fases de ampliación y modernización que permitieron aumentar su capacidad de molienda.¹⁹ En cuanto al ingenio de San Pedro, mucho más modesto, también se modernizó, pero con capital privado, ya que fue adquirido en 1949 por una familia cubana, los Seoane, que realizó las inversiones necesarias para hacerlo crecer.²⁰ El acaparamiento de la materia prima por parte de estos ingenios en pleno desarrollo provocó la desaparición progresiva de numerosos trapiches de la cuenca. A partir de la década de 1940, la zona de abastecimiento de los dos ingenios se extendió, como resultado del Decreto de 1943 y del aumento de la capacidad de molienda de las fábricas (en San Pedro, ya se molían 2 500 toneladas de caña diarias en 1949). Muchas tierras nuevas fueron plantadas de caña en municipios cercanos —Lerdo de Tejada, Ángel R. Cabada, Saltabarranca— pero también en otros más alejados, como Santiago Tuxtla y Tlacotalpan. En ciertos casos, los cañaverales se hallaban a más de 50 kilómetros de los ingenios, por ejemplo, en las localidades de El Tibernal y San Marcos del municipio de Santiago. Se plantó la gramínea en las llanuras así como en las laderas y los cerros, gracias a los préstamos que hicieron las industrias a los campesinos para desmontar y sembrar, y después para dar mantenimiento anualmente a los cultivos (créditos de avíos). Para cuantificar esa expansión, podemos indicar que la zona de abastecimiento del ingenio San Pedro pasó de 600 a 14 700 hectáreas entre 1949 y 1972.²¹

¹⁸ Había 34 ingenios en Veracruz en 1926, tres grandes y cinco medianos, dentro de los cuales estaba San Francisco. BARTRA (coord.), 1993, p. 98.

¹⁹ LÓPEZ LORENZO, 1997, pp. 57-58.

²⁰ VERGARA RUIZ, 1997, p. 84.

²¹ LÓPEZ LORENZO, 1997, pp. 63-64.

En paralelo, la producción cañera se siguió extendiendo en la parte sur de la cuenca baja del Papaloapan. Si desde el final del siglo XIX los cañaverales habían ganado terreno en la región de Cosamaloapan por la demanda creciente de los ingenios San Cristóbal y San Gabriel, la caña se extendió más al sur, al final de los años sesenta, con la construcción del ingenio Adolfo López Mateos a cinco kilómetros de Tuxtepec (1969) y diez años más tarde con el de Tres Valles, en la localidad del mismo nombre. La primera zafra para López Mateos se realizó en 3 000 hectáreas de tierras ejidales convertidas en cañaverales durante los años anteriores a la inauguración de la fábrica, en los alrededores de Tuxtepec. En el ejido Camarón Salsipuedes, por ejemplo, situado a 10 kilómetros al oeste del ingenio, 700 hectáreas de tierras cambiaron de uso en tres etapas sucesivas, entre 1965 y 1968.²² Muchos ejidatarios, convencidos por las ventajas que presentaba la caña de azúcar (en especial la venta asegurada del producto) en comparación con las actividades ya existentes —huertas de plátano, plantaciones de árbol de hule, ganadería bovina en potreros—, empezaron a plantarla. Gran parte de las tierras planas y no inundables, situadas en una superficie de 20 a 30 kilómetros cuadrados alrededor del ingenio, fueron cubiertas por cañaverales en pocos años.

Nacionalización de los ingenios y auge del cultivo

En las décadas 1950 y 1960 el sector cañero y azucarero conoció una coyuntura favorable, gracias a los beneficios que trajo la revolución verde al campo y la posibilidad de exportar parte de la producción de azúcar a Estados Unidos ante el triunfo de la Revolución cubana. Pero se enfrentó también a problemas fuertes —sobreproducción, saturación del mercado, aumento de los costos de producción—, por lo cual el gobierno federal intervino cada vez con más fuerza, dejando de ser simplemente un regulador para volverse el controlador del comercio interno y externo del azúcar. En 1970 adquirió la casi totalidad de las fábricas azucareras y se volvió así el principal productor del país, con el afán de apoyar a la agroindustria y de asegurar el abasto interno de azúcar. Además fijó

²² Entrevista a Román González Felipe, presidente del Comisariado Ejidal en 2011.

un precio de garantía para la caña y el azúcar y fundó una organización única para dominar los programas de desarrollo y financiamiento: la Comisión Nacional de la Industria Azucarera (CNIA), que sujetó a las organizaciones anteriores.²³ Los subsidios y créditos eran otorgados con cierta facilidad a los cañeros, al mismo tiempo que se consolidaron los beneficios sociales²⁴ y se mejoraron la investigación y el desarrollo tecnológico en las industrias.²⁵ Se tomaron también nuevos acuerdos para independizar el sector agrícola del industrial, como el Decreto de 1975, que desvinculó el precio de la caña de la productividad industrial.²⁶

Todas estas medidas fueron positivas para los productores, pues se incrementaron sus ingresos —por la introducción de nuevas variedades de caña y el aumento de los rendimientos de campo e industrial y del precio del azúcar— y hubo una expansión del cultivo.²⁷ A pesar de que existieron dificultades en la industria (aumento de los gastos administrativos, endeudamiento, problemas de ineficiencia, sobre-empleo y corrupción), así como en la comercialización del azúcar (pérdida progresiva de la capacidad de exportación y necesidad de importación), fue una época de auge del cultivo y de relativo bienestar para los cañeros y los obreros.²⁸

En Los Reyes, la caña se extendió en casi toda la superficie del valle, sustituyendo el cultivo del arroz, que había representado una alternativa viable después del reparto agrario, y la fresa, cultivo que los pequeños propietarios habían empezado a desarrollar en pequeña escala en los años sesenta.²⁹ Cubierto casi exclusivamente por caña de azúcar, el valle de Los Reyes se ganó en estos años el nombre de “Valle Esmeralda”. La región de Lerdo de Tejada conoció también una expansión del cultivo y un aumento de la producción de azúcar: 20 000 hectáreas de cañaverales

²³ Financiera Azucarera Nacional (Finasa), Unión Nacional de Productores de Caña (Unpasa) y Operadora Nacional de Ingenios. S. A. (ONISA). PARÉ, 1987, p. 42.

²⁴ Un Decreto Presidencial otorgó servicios médicos a los cañeros en 1945 y se beneficiaron de la seguridad social a partir de 1963. CHOLLETT, 1995, p. 32.

²⁵ CASTILLO GIRÓN y AGUIRRE JIMÉNEZ, 2004.

²⁶ BARTRA (coord.), 1993, pp. 271-273. El nuevo decreto tomó en cuenta el punto de sacarosa obtenido en campo, privilegiando así la calidad de la caña. Hay que señalar que en 1980 se revisó el decreto cañero, para que el precio de la caña dependiera nuevamente de la eficiencia de fábrica. CHOLLETT, 1995, p. 27.

²⁷ GARCÍA CHÁVEZ, 1997, pp. 12-13; CASTILLO GIRÓN y AGUIRRE JIMÉNEZ, 2004, p. 84.

²⁸ CHOLLETT, 1995, pp. 27-28.

²⁹ VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, 1980, pp. 183-186.

surtían los dos ingenios³⁰ y San Pedro era una de las agroindustrias más productivas del país.³¹ Finalmente, los cañaverales que abastecían el ingenio López Mateos, de reciente creación, se expandieron progresivamente hacia nuevas zonas, por ejemplo, en las tierras de los ejidos del municipio de San Miguel Soyaltepec, situados a 30 kilómetros al noroeste del ingenio (La Nueva Pochota, Las Margaritas, La Candelaria, entre otros).

El importante papel que jugó el gobierno federal durante estas décadas se vio reflejado en las tres regiones de estudio con el aumento de la superficie cañera, resultado de la adopción del cultivo por parte de numerosos productores, convencidos de las ventajas que éste presentaba.

LA CAÑA DE AZÚCAR EN EL CONTEXTO DE LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA (1980-2010)

Las dificultades del sector cañero

Después de estas décadas favorables, el sector cañero y azucarero fue afectado de lleno por la aplicación de las medidas de ajuste estructural y la adhesión a los acuerdos de libre comercio. A partir de 1989, los precios del azúcar disminuyeron por los excedentes y la entrada de grandes volúmenes del endulzante provenientes del extranjero.³² En 1988, 59 ingenios estatizados —muchos de ellos fuertemente endeudados— fueron privatizados nuevamente, con la idea de que esta medida ayudaría a sanear la situación económica del sector cañero y le aportaría mayor competitividad.³³ El Decreto Cañero de 1991 impuso nuevas relaciones entre los productores y la fábrica con la suscripción de contratos entre las dos partes y adoptó un sistema de pago de la caña que tomaba en cuenta tanto el volumen de caña entregada como el rendimiento del ingenio.³⁴ Finalmente, en 1993, desapareció la paraestatal Azúcar, S. A. que admi-

³⁰ Es un poco superior a la zona de abastecimiento actual.

³¹ LÓPEZ LORENZO, 1997, pp. 59-64.

³² CASTILLO GIRÓN y AGUIRRE JIMÉNEZ, 2004, p. 87.

³³ CHOLLETT, 1995, p. 28; ESPINOSA y ACUÑA RODARTE, 2004, p. 223.

³⁴ CASTILLO GIRÓN y AGUIRRE JIMÉNEZ, 2004, pp. 86-87.

nistraba los ingenios y, con ella, el esquema de regulación mercantil y de subsidios.³⁵

Los acuerdos comerciales entre México y Estados Unidos —TLCAN y cartas paralelas— también tuvieron fuertes consecuencias, al limitar las exportaciones de azúcar y favorecer la importación de jarabe de maíz de alta fructosa (JMAF), el cual saturó muy rápidamente el mercado, en especial las fábricas de refrescos. En esta situación de sobreproducción, la comercialización del azúcar mexicano se volvió más difícil, con la desregulación del mercado interno, donde el producto tenía que competir con el JMAF, y con la liberación del mercado externo, donde se vendía a precios bajos.³⁶ La mayoría de los nuevos empresarios no logró enfrentar estos problemas. Su poco conocimiento del sector, las inversiones mínimas en la modernización de las industrias y los malos manejos llevaron, en la mayoría de los casos, a un mayor endeudamiento y al empeoramiento de la situación de las agroindustrias, a pesar del apoyo gubernamental.³⁷ Finalmente el gobierno federal optó por renacionalizar 27 ingenios en el año 2001.³⁸

La disminución generalizada de la rentabilidad en el sector repercutió en los cañeros, que tuvieron que enfrentarse a la reducción de créditos, subsidios y prestaciones sociales y al retraso de las liquidaciones (pagos del ingenio).³⁹ Sin embargo, a nivel nacional la superficie de cañaverales siguió la dinámica de expansión iniciada décadas antes; aumentar la superficie fue la única manera de mantener la producción, dado que no aumentaba el rendimiento, ni en campo ni en fábrica (véase Gráfica 1). En cada una de las regiones de estudio se adoptaron estrategias distintas.

³⁵ ESPINOSA y ACUÑA RODARTE, 2004, p. 161.

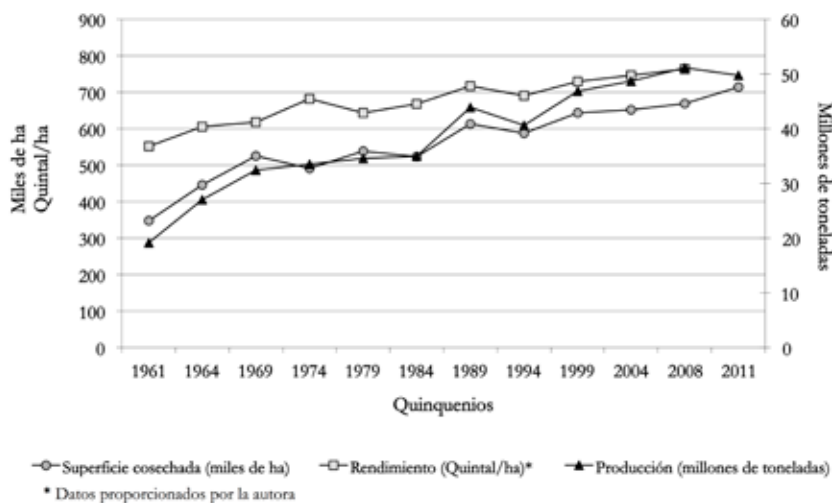
³⁶ GARCÍA CHÁVEZ, 1997, p. 44; ESPINOSA DAMIÁN, 2002, p. 224.

³⁷ El apoyo consistió en la reestructuración de la deuda en 1995, la liberación del precio del azúcar que permitió su aumento a partir de 1996 y en nuevos subsidios del gobierno federal hacia el sector industrial. CASTILLO GIRÓN y ÁGUIRRE JIMÉNEZ, 2004, pp. 88-89.

³⁸ Explica Gisela Espinosa que aunque la expropiación sea contraria a la ideología del Partido Acción Nacional (PAN), ésta respondió a estrategias de fortalecimiento de liderazgos y de afianzamientos de estructuras rurales. ESPINOSA DAMIÁN, 2002, p. 234. Por otra parte, el gobierno federal siguió gastando dinero durante la época de la privatización de los ingenios, mediante subsidios, créditos incobrables y expropiaciones, por lo cual la renacionalización no constituyó una diferencia tan importante desde el punto de vista económico.

³⁹ ESPINOSA y ACUÑA RODARTE, 2004, p. 170.

GRÁFICA 1
PRODUCCIÓN, SUPERFICIE Y RENDIMIENTO DE LA CAÑA DE AZÚCAR EN
MÉXICO (1961-2009)



NOTA: Si la producción de la caña aumenta a lo largo de los años, es más por el aumento de la superficie cañera (crecimiento horizontal) que por el incremento, menos importante, de los rendimientos (crecimiento vertical).

FUENTE: FAOSTAT y SIAP.

Los Reyes: la expansión de un cultivo de exportación

El gobierno federal vendió, en 1990, los dos ingenios del valle de Los Reyes al grupo de capital español Porres. Enseguida, las condiciones se modificaron para los productores cañeros: los créditos disminuyeron, las tasas de interés crecieron, la caña no molida ya no se pagó y el ingenio dejó de regalar bultos de azúcar a los productores.⁴⁰ En el año 2002, los propietarios de los ingenios, en busca de más rentabilidad, tomaron una medida más drástica aún: decidieron cerrar el ingenio San Sebastián para concentrar toda la producción en Santa Clara, a pesar de ser más productivo el primer ingenio (pero también más organizados y combativos sus obreros). Para los

⁴⁰ CORDERO DÍAZ, 2000, p. 138.

productores del sur del valle, el cierre significó el aumento de los gastos de flete y una disminución significativa de sus ingresos.

Paralelamente, apareció al final de los años noventa el cultivo de la zarzamora, impulsado por unas familias de propietarios privados, emprendedoras y dinámicas, que ya habían empezado a diversificar sus actividades a partir de la década de 1960, con fresas durante un breve intento y con huertas de aguacates en los cerros que rodean el valle. Después de un inicio de cultivo difícil, por la falta de mercado y la aplicación de precios bajos, se instalaron dos empresas exportadoras en 1996 y la zarzamora se empezó a exportar a Estados Unidos. A partir del año 2000, se adoptaron la variedad tupi y una nueva técnica de producción forzada, la defoliación, que permitió obtener cosechas cuando no las había en los otros países productores (Chile, Estados Unidos, Canadá), de octubre a mayo. Por lo tanto, las zarzadoras de Los Reyes se vendieron a precios altos en los mercados del norte y el cultivo se expandió. Nuevas empresas exportadoras de capital chileno, estadounidense y mexicano se instalaron en el valle durante los años siguientes, en un movimiento de crecimiento paralelo a la oferta y la demanda. En 2009, 15 empresas exportadoras instaladas en Los Reyes y San Sebastián se repartían las 30 000 toneladas producidas, obtenidas en aproximadamente 3 000 hectáreas.⁴¹

Como consecuencia, aumentó la demanda de tierra para la zarzamora, lo que provocó precios elevados: de 25 a 40 000 pesos por la renta anual de una hectárea, y 300 000 pesos por la compra, en el año 2012. Los cañeros se dejaron convencer fácilmente, sobre todo por la renta, ante las exigencias mayores y prestaciones menores del ingenio y al constatar que ganaban más al rentar su parcela o fracción que al seguir cultivándola de caña (una hectárea de caña da de 15 a 20 000 pesos de beneficios anuales).

Si fueron los propietarios privados los que iniciaron el cultivo de zarzamora, ya que eran fuertes las inversiones necesarias, su alta rentabilidad convenció rápidamente a los nuevos productores.⁴² Rancheros originarios

⁴¹ Entrevista al Ing. Alejandro Sánchez Lomelí.

⁴² Se necesitan 154 000 pesos para una hectárea tecnificada con agua de goteo y cubierta de túneles y 109 000 pesos para la misma superficie con las infraestructuras mínimas. Los beneficios de la primera categoría están estimados en 229 000 pesos por hectárea y en 161 000 para la segunda. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, 2008, p. 76.

de la sierra vecina de Jalmich invirtieron el dinero ganado durante una temporada de emigración a Estados Unidos u obtenido de la venta de bienes para rentar tierras y dedicarse al cultivo. Con el tiempo, varios ejidatarios, sobre todo los más jóvenes, adoptaron también el cultivo: con el dinero obtenido de la renta de una fracción de la parcela, plantaron zarzamora en otra fracción, dejando caña en el resto de la superficie, para no perder los beneficios que este cultivo sigue teniendo por ley (pensión de jubilación y seguro social). En 2006, había entre 800 y 1 000 productores de zarzamora en el valle.⁴³

Como consecuencia, el paisaje cambió progresivamente de aspecto, con la sustitución de los cañaverales por el cultivo de exportación.⁴⁴ A veces cubiertas por invernaderos que protegen las cosechas de las lluvias y de los vientos, las huertas cuentan con numerosas construcciones —áreas de cocina, baños y zonas de empaque— necesarias para cumplir con condiciones estrictas de higiene exigidas para poder exportar. Las frutillas son controladas varias veces antes de su exportación por las empresas exportadoras, aplicando un sistema de rastreo del productor, a fin de evitar todo riesgo de contaminación, que podría provocar el cierre de la frontera del país vecino para este producto. Como todas las labores son manuales, el cultivo de la zarzamora representa una fuente de trabajo importante para los habitantes del valle y de la meseta purépecha, en especial para las mujeres. Si las mejoras han sido significativas para la economía de numerosos hogares, el nuevo cultivo representa también desventajas: es frágil e inestable ya que la competencia de otros países y regiones vecinas podría saturar el mercado rápidamente, el sistema de venta hace recaer en el productor y no en las empresas exportadoras todos los riesgos de la producción, y los productos químicos utilizados son altamente contaminantes y afectan la salud de los trabajadores.⁴⁵

La privatización de las fábricas azucareras del valle y el cierre de una de ellas, combinados con la aparición y desarrollo de un cultivo de exportación rentable, han provocado un cambio rápido en el campo cañero:

⁴³ CHOLLETT, 2009, p. 84.

⁴⁴ En 2009, la superficie de cañaverales era de aproximadamente 5 000 hectáreas frente a 3 000 de zarzamora. Entrevista al Ing. Alejandro Sánchez Lomelí.

⁴⁵ CHOLLETT, 2009, pp. 86-89.

durante varios años, los cañaverales han disminuido ante el avance constante de la zarzamora. Si esta dinámica no se puede atribuir solamente a las reformas de ajuste estructural y a los acuerdos comerciales desiguales firmados entre México y Estados Unidos, la baja rentabilidad del sector cañero-azucarero en la década de 1990 y sus repercusiones sobre los beneficios del productor cañero han sido, sin duda, factores importantes para explicar los cambios territoriales y sociales en la región.

Lerdo de Tejada: caña, ganadería y maíz

En la región de Lerdo de Tejada, los dos ingenios conocieron cierta inestabilidad después de la privatización, pasando de un grupo a otro en las décadas de 1990 y 2000. El ingenio San Francisco fue finalmente adquirido en 2005 por el grupo Gargonz, propiedad de Francisco García González. En cuanto al ingenio San Pedro, pasó nuevamente a manos del gobierno federal (Fondo de Empresas Expropiadas del Sector Azucarero, FEESA), en 2001, pero sin que eso modificara las nuevas políticas empresariales. La privatización de las industrias implicó, como en otros lados, la degradación general de las condiciones de trabajo de los cañeros, ya que hubo una disminución de las posibilidades de solicitar créditos y un recorte del periodo de reembolso. Por otro lado, la ausencia de apoyo y consejos técnicos por parte de los ingenios, los descuentos importantes efectuados al momento de la liquidación que a veces paracen injustificados,⁴⁶ la presión que ejercía el ingenio para que se obtuviera más rendimiento por hectárea y que se renovaran los cañaverales, fueron elementos que justificaron el abandono parcial del cultivo por parte de numerosos campesinos, por lo menos en las zonas más alejadas de las fábricas.

Si las condiciones de los cañeros y de las industrias eran bastante parecidas a las que prevalecían en el valle de Los Reyes en el mismo periodo, las estrategias fueron otras, ya que no existió la posibilidad de desarrollar un cultivo de exportación. En un área de 15 a 20 kilómetros alrededor de los ingenios, la caña se mantuvo como actividad principal. Los pro-

⁴⁶ Al momento del pago a cada productor por la cantidad de caña que entregó (la liquidación), el ingenio deduce los préstamos avanzados al inicio de la temporada para la compra de fertilizantes e insecticidas, la mano de obra del corte, etcétera.

ductores siguieron considerando el cultivo de la caña como relativamente rentable, por la cercanía de las fábricas y el bajo costo del flete. Además, presenta las ventajas de ser resistente a las condiciones climáticas adversas de la zona (inundaciones, vientos, meses de sequía) y a las plagas y de necesitar pocas labores.

En cambio, a más de 20 kilómetros de distancia de los ingenios, al sur y al este,⁴⁷ aumentó la diversificación a partir de los años noventa. Los productores adoptaron otras actividades, no siempre muy rentables, pero que presentaban ciertas ventajas en comparación con el cultivo cañero. La ganadería bovina es comúnmente practicada en tierras cenagosas, quebradas o salitrosas inadaptadas a los cultivos, y va aumentando conforme crece la distancia con los ingenios. En el ejido Luis Valenzuela, por ejemplo, a 15 kilómetros al sur de la localidad de Ángel R. Cabada, ciertos productores se dedicaron en parte a la ganadería y las parcelas están actualmente divididas de manera bastante equitativa entre potreros y cañaverales. Argumentan que la ganadería es una actividad más rentable y de menos responsabilidad, porque no depende de los créditos del ingenio. Los rendimientos varían de un año a otro, pero son bastante similares a los de la caña (entre 15 y 25 000 pesos anuales por hectárea). Además no existe problema de mercado, porque los animales se venden localmente a la granja de engorda Santa Rita, situada cerca de Lerdo, y otros compradores acaparadores vienen de los estados de San Luis Potosí y Tlaxcala.

Sustituir cañaverales por la siembra de maíz de temporal en parte de la parcela ejidal se consideró también como una alternativa. La cosecha de maíz era destinada al consumo familiar y los excedentes se vendían en las tiendas de las localidades, lo cual permitía la mejora de la economía familiar. Para los productores más humildes, el obtener su propia cosecha de maíz significaba cierta seguridad y estabilidad frente a los pagos de los ingenios, considerados como aleatorios e imprevisibles. Otra actividad que adoptaron los ejidatarios fue la renta de una o dos hectáreas de pasto a ganaderos que necesitaban una superficie adicional para sus animales,

⁴⁷ Al poniente de las localidades de Lerdo y Saltabarranca empieza la zona cenagosa del río Papaloapan, en la cual no se puede practicar la agricultura. Al norte, los lomeríos costeros con suelos delgados excluyen también todo tipo de cultivo; se extienden allí solamente algunos potreros.

sobre todo en época de lluvia cuando las tierras de pastizales cercanas al río Papaloapan se inundan. Aunque aporta un ingreso muy limitado (80 pesos mensuales por cabeza, con dos o tres animales máximo por hectárea), ofrece la ventaja de ocasionar pocos gastos. Esta estrategia de sustituir una o dos hectáreas de cañaverales por maíz o pasto, en parcelas de seis o siete hectáreas, fue la que adoptaron los ejidatarios, en especial los cañeros jubilados que tenían un ingreso asegurado (pensión anual de 17 880 pesos en 2003), el cual era complementado con los beneficios de estas otras actividades.

Otro cultivo que se empezó a desarrollar al inicio de década de 1980 en la zona de Tecolapan, en el municipio de Ángel R. Cabada, a 20 kilómetros al este de Lerdo, fue el pasto alfombra. La demanda constante por parte de hoteles de lujo ubicados en Cozumel, Cancún y Veracruz, de aeropuertos, de constructoras de autopistas y de las cabeceras municipales (que lo utilizan para los camellones y taludes), contribuyó al desarrollo del cultivo, atrayente por su alta rentabilidad (da un beneficio promedio de 40 000 pesos por hectárea). Sin embargo, no se pudo extender a otras tierras, por las características pedológicas que requiere (suelos arcillosos y arenosos) y por las inundaciones que lo afectan. La monopolización del producto por parte de intermediarios y el establecimiento de precios aleatorios justifican también su expansión limitada: alcanza actualmente una superficie de 200 a 300 hectáreas. Al contrario de la zarzamora en Los Reyes, este cultivo casi no ha progresado en sus treinta años de existencia.⁴⁸

Entonces, la diversificación de las actividades en las tierras de los alrededores de Lerdo, en las décadas de 1990 y 2000, tuvo como objetivo, principalmente, la búsqueda de ingresos complementarios seguros y estables —aunque modestos— a fin de equilibrar la economía familiar, amenazada por las duras condiciones implantadas por la liberalización económica, específicamente la privatización de los ingenios y la imposición de condiciones laborales más rígidas. Sin embargo, como en el caso anterior, los productores no abandonaron del todo sus cañales, sino que los sustituyeron parcialmente para poder seguir beneficiándose de las ventajas sociales vinculadas al cultivo.

⁴⁸ Entrevista a José Rosas, agente municipal de Tecolapan en 2011.

Tuxtepec: una gran diversidad de cultivos

El ingenio de Tuxtepec, Adolfo López Mateos, uno de los más recientes del país, fue comprado al gobierno federal en 1988 por Proveedorora e Insumos Agropecuarios, S. A. de C.V. (Piasa), grupo mexicano de embotelladores de la empresa Coca Cola, que adquirió al mismo tiempo el ingenio vecino de Tres Valles. El área de influencia del ingenio —movible porque se traslapa con las zonas de abastecimiento de ingenios vecinos (San Cristóbal y Tres Valles)—, no dejó de extenderse desde aquella fecha. Según las estadísticas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), el ingenio se surtía de 12 555 hectáreas en 1998, de 19 110 en 2005 y de 23 278 en 2011.⁴⁹ Esta expansión continua se explica por la demanda creciente del ingenio, que ha aumentado su capacidad de molienda y no tiene problemas para vender la totalidad de su producción. Al contrario de otras empresas afectadas por las entradas de JMAF desde Estados Unidos y que tienen problemas para vender su azúcar a precios competitivos en el mercado interno, el grupo Piasa tiene con la empresa Coca Cola un mercado cautivo, al cual puede vender cantidades del endulzante cada vez mayores.

Desde principio, en la zona, la caña de azúcar ha coexistido con otras actividades, cultivos de subsistencia y comerciales, recientes o tradicionales. La ganadería sigue siendo la actividad que ocupa mayor superficie⁵⁰ en la región, a pesar de que los pastizales han disminuido en la zona de abastecimiento del ingenio en las últimas décadas. En los años noventa, los propietarios privados sustituyeron amplias superficies de pastizales por cañaverales en los alrededores de Tuxtepec, motivados por las condiciones relativamente favorables que ofrecía el ingenio y los bajos precios de la carne que perjudicaban a la actividad ganadera. La caña, que había sido hasta entonces un cultivo exclusivamente ejidal, se dio en nuevas tierras, muy fértiles por no haber sido cultivadas nunca.

⁴⁹ SIAP.

⁵⁰ Según las estadísticas de 2011 del SIAP, en el municipio de Tuxtepec, el pasto cubre 41 340 hectáreas; la caña, 17 510; el maíz, 3 460; el plátano, 1 630; el hule y el limón, 620, lo que coincide con las observaciones que hicimos en campo.

Otro cultivo importante en la cuenca era el plátano macho, que se empezó a cultivar desde el inicio del siglo XX en la cuenca baja del Papaloapan como consecuencia de la instalación de compañías exportadoras extranjeras.⁵¹ En varios ejidos cercanos a Tuxtepec (San Bartolo, Santa Teresa, Papaloapan, Pueblo Nuevo, entre otros) sigue siendo el cultivo principal. Los campesinos venden la fruta a empacadoras locales o a acaparadores que la mandan después a los grandes mercados nacionales (México, Guadalajara, Pachuca, Veracruz, Puebla). Una hectárea de plátanos da 30 toneladas anuales si las condiciones son favorables, lo que representa aproximadamente 45 000 pesos de ganancias, beneficios considerablemente superiores a los de la caña. Sin embargo, los árboles son muy sensibles a las condiciones climáticas (temporales de lluvia, aires, sequía) y a las plagas y enfermedades —sigatoka negra (*Mycosphaerella fijiensis*), thrips (*Hercinothrips femoralis*), mal de Panamá—, por lo cual existe un riesgo importante de no obtener cosechas. En la zona platanera tradicional, entre Cosamaloapan y Tuxtepec, los campesinos combinan muchas veces el plátano con la caña, menos vulnerable aunque también menos rentable; los cañaverales ocupan las tierras altas y los platanares las tierras de aluvión cercanas al río Papaloapan. Por su alta rentabilidad, el plátano ha sido un cultivo bastante estable y resistente ante la expansión cañera.

Los otros cultivos que conviven con la gramínea se hallan en superficies reducidas o en zonas localizadas. Es el caso de las plantaciones de hule, que aparecieron en la década de 1960 en la región de Tuxtepec y se expandieron en las décadas posteriores. A partir de los años noventa, el cultivo empezó a decaer por problemas de rentabilidad y fue sustituido por cañaverales o pastizales; los árboles siguen presentes solamente en las laderas. Los cañaverales conviven también con la piña —en el municipio de Loma Bonita, al este de Tuxtepec—, las huertas de limón, que se desarrollan principalmente al sur, y los cultivos de chile y maíz. Si el primer cultivo ha disminuido desde los años ochenta, los otros se van expandiendo. En el ejido Bethania, por ejemplo, al sur de Tuxtepec, 100 hectáreas de cañaverales han sido sustituidas por huertas de limón persa en el transcurso de los últimos veinte años. Los ejidatarios adoptaron este

⁵¹ SANTAMARÍA PAREDES, 2011.

cultivo, que no necesita riego y tiene una buena rentabilidad, porque les permite no depender del ingenio y obtener dinero más seguido (el limón se corta cada quince días, mientras que de la caña se obtiene dinero dos veces al año con la preliquidación y la liquidación).⁵²

Por lo tanto, en la región de Tuxtepec, la caña se considera como una opción en medio de otras, aunque haya progresado durante las últimas décadas. Varias actividades constituyen una alternativa al cultivo y tienen una rentabilidad que puede ser semejante, dependiendo de los precios de los diferentes productos y sus altibajos a lo largo de los años. Existen entonces cambios en los cultivos, con movimientos de sustitución de uno por otro. La caña no representa un cultivo tan central en la dinámica agraria como en Lerdo o hasta recientemente en el valle de Los Reyes, lo que seguramente se explica por la historia reciente del cultivo en la zona y su integración a un entorno agrario que abarcaba ya otros cultivos.

ÚLTIMAS TENDENCIAS DEL CULTIVO DE LA CAÑA

En 2005, cuando las cuotas de acceso al mercado de Estados Unidos aumentaron, y sobre todo a partir de 2008, cuando el mercado del azúcar se volvió realmente libre entre los socios del TLCAN, México empezó a exportar azúcar en cantidades significativas.⁵³ Sin embargo, exportaba a precios bajos y tenía que importar luego para equilibrar sus inventarios a precios más altos: más de 10 000 pesos por tonelada para las importaciones, contra 8 500 pesos por tonelada para las exportaciones⁵⁴ (véase Gráfica 2).

Paralelamente, el precio del azúcar y de la caña se incrementó de manera significativa entre 2009 y 2012, debido a la reducción de los niveles de inventarios finales de azúcar en todo el mundo.⁵⁵ Este aumento se reflejó en la mejora de las condiciones de los productores cañeros, por lo cual

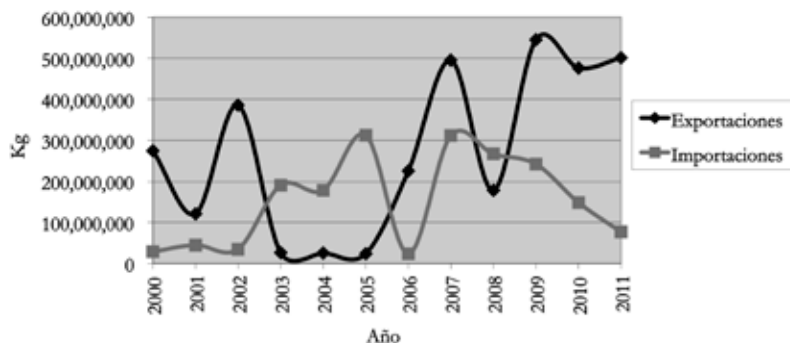
⁵² Entrevista a Isaac Castañeda, presidente del Comisariado Ejidal de Bethania en 2011.

⁵³ SECRETARÍA DE ECONOMÍA; MERTENS, 2008.

⁵⁴ CHÁVEZ MAYA, 2010.

⁵⁵ A partir del ciclo 2009-2010, el precio de referencia del azúcar para el pago de la caña fue superior a 10 000 pesos por tonelada (10 368 pesos para el ciclo 2011-2012), mientras que era de 6 579 pesos para el ciclo 2008-2009. *Diario Oficial de la Federación*.

GRÁFICA 2
LOS MOVIMIENTOS DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN DE SACAROSA
EN MÉXICO (2000-2011)



ELABORACIÓN: Melba Albavera Padilla.

FUENTE: INEGI, Anuario Estadístico del Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos.

durante estos tres años la tendencia ha sido la recuperación, estabilización o expansión espacial del cultivo, según las áreas de estudio.

En el valle de Los Reyes, el movimiento de sustitución de la caña por la zarzamora se ha frenado y casi parado en estos años. Mientras de 2006 a 2009, en cada visita de campo, se notaba la presencia de nuevas parcelas cubiertas de arbustos y otras en proceso de transformación, de 2009 a 2012 se advirtió la aparición y expansión, más modesta, de una tercera planta: el aguacate Méndez, una nueva variedad adaptada a las condiciones climáticas y pedológicas del valle.⁵⁶ Hablando con los productores, nos dimos cuenta igualmente que el discurso ha cambiado. Mientras durante años se consideró a la zarzamora como el cultivo “estrella” —por parte no solamente de los que lo adoptaron, sino también de los otros productores que por razones diversas no dieron el paso—, posteriormente se resaltaron más las ventajas de la caña, en especial los ingresos seguros

⁵⁶ La variedad Hass que predomina en el estado de Michoacán no da buenos resultados debajo de 1 200 metros de altitud.

que proporciona y sus ventajas sociales. Cierta inestabilidad en el cultivo de la zarzamora explica también ese cambio: desde el año 2008, los precios de venta conocen una fuerte inestabilidad y temporadas de lluvias extratemporales han afectado frecuentemente las cosechas. Por otra parte, el grupo Porres, preocupado por la disminución de la superficie cañera en el valle, ha buscado alternativas para poder abastecer el ingenio a la altura de su capacidad de molienda (800 000 toneladas): cuida más la relación con los productores, otorgando préstamos y fertilizantes a tiempo y promoviendo nuevas variedades de caña de más rendimiento. Además, está dando un mejor mantenimiento al sistema de drenaje de la laguna La Magdalena para incrementar la superficie de caña en esta otra área de abastecimiento y ha rentado 2 500 hectáreas a 100 kilómetros al sur, en Tierra Caliente, para plantar caña y obtener así materia prima segura, con sus propios trabajadores y maquinaria.

En Lerdo de Tejada, la dinámica de estos últimos años no tiene tanto que ver con el cambio de uso del suelo como con la tenencia de la tierra. En 2009, San Pedro cambió nuevamente de manos: entró en posesión del grupo Porres, propietario de Santa Clara en Michoacán y de otro ingenio en Chiapas (Huixtla). La política empresarial empezó a cambiar: se otorgaron los créditos a tiempo, lo que permitió a los productores invertir en sus campos (con fertilizantes y químicos) y obtener así mejores rendimientos. En cambio, el ingenio se volvió más selectivo y exigente: amenazó con no aceptar la caña obtenida de parcelas inferiores a una o dos hectáreas, ni las que tienen un rendimiento inferior a 70 toneladas por hectárea. La principal razón de estas restricciones es que el grupo está adquiriendo tierras propias en grandes cantidades, lo que le permite depender cada vez menos de los productores para el abastecimiento del ingenio. Según varios informantes, tendría actualmente 1 300 hectáreas que adquirió progresivamente entre 2009 y 2011, principalmente mediante compras de las tierras de ranchos ganaderos. Estas tierras se hallan en los alrededores de Lerdo, pero también a decenas de kilómetros, donde se venden a precios más bajos que los que se fijan en la zona tradicional cañera: en el municipio de Tlacotalpan, al sur de Saltabarranca; en el municipio de Ángel R. Cabada, cerca de la localidad La Providencia, y cerca de Isla, a 70 kilómetros al sur de Lerdo, donde el grupo ha adqui-

rido 700 hectáreas en un solo bloque.⁵⁷ El objetivo de Porres es asegurar 25% de su capacidad de molienda con tierras propias. El proceso de adquisición de propiedades privadas y su cambio de pastizales a cañaverales parece estar solamente en sus inicios.

La situación del ingenio de San Francisco, aún en manos del grupo Gargonz, es diferente. La falta de inversiones provoca frecuentes fallas de la maquinaria, lo que ocasiona pérdidas importantes para los productores; además, no se pagan los créditos de campo a tiempo, razón por la cual numerosos cañeros no cuidan bien sus cultivos y obtienen rendimientos bajos. El ingenio se demora en pagar las liquidaciones, lo que explica que los cañeros hayan tomado el ingenio al final de cada zafra, desde el año 2008, para reclamar su pago. Sin embargo, las dificultades del ingenio estos últimos años no se deben a la disminución de la superficie cañera en el área de abastecimiento de San Francisco. Como los cañeros siempre han sido pagados, aunque sea bajo presión, el precio alto de la caña de los últimos años ha podido compensar los rendimientos bajos del campo y de la fábrica.⁵⁸ En consecuencia, la caña ha mantenido o incluso ha ganado de nuevo terreno, entre 2009 y 2012, en las zonas de abastecimiento de los dos ingenios situadas a más de 20 kilómetros de Lerdo. Los ejidatarios volvieron a sustituir en parte su fracción de pastizal o maíz por la caña, donde se había dado el movimiento inverso a partir de los años noventa. El cultivo del maíz ya no se presenta como una opción interesante: se siembra solamente en muy pequeñas superficies entre dos ciclos de caña.⁵⁹

En cuanto a las superficies de pastizales, se estabilizaron en el año 2012 después de varios años de retroceso, cuando los precios de la carne, en aumento, permitieron emparejar los beneficios de la ganadería con los de

⁵⁷ Una hectárea de tierra cuesta de 100 a 150 000 pesos en Lerdo y entre 35 y 40 000 en Isla. Aparte, solamente 39.1% de la tenencia es ejidal en Isla, mientras en Lerdo y Ángel R. Cabada la proporción es de 66.6 y 78.9%, respectivamente (SIAP); por el tipo de tenencia, la adquisición de tierras no fragmentadas es entonces más fácil en Isla.

⁵⁸ En este ingenio, el precio de referencia del azúcar para el pago de la caña fue de 10 368 pesos por tonelada para el ciclo 2010-2011 y de 6 579 pesos para el ciclo 2008-2009. El rendimiento es de 39.2 toneladas por hectárea solamente (contra 65 toneladas en promedio a nivel nacional). UNIÓN NACIONAL DE CAÑEROS.

⁵⁹ En estas tierras, un ciclo de caña dura de siete a diez años, según su rendimiento. Sembrar maíz entre dos ciclos permite al suelo descansar y a los productores obtener una cosecha para el autoconsumo.

la caña. Desde hace unos años, la situación de la caña en Lerdo depende no solamente de la variación del precio que puede provocar cambios rápidos en el uso del suelo y las actividades agropecuarias, sino también de la política territorial expansionista del grupo Porres, cuyo objetivo es adquirir más independencia en la producción.

En Tuxtepec, la tendencia a la expansión de la zona de influencia del ingenio López Mateos se aceleró debido al aumento de los precios de la caña y de la capacidad de molienda de la industria. Para no entrar en conflicto con los ingenios vecinos, el grupo Piasa intenta conquistar ahora municipios o localidades en los cuales predominan otras actividades; por ejemplo, el municipio ganadero de Playa Vicente, al sureste de Tuxtepec, y el de Loma Bonita, al este, donde los cañaverales ganan espacio en tierras dedicadas anteriormente a la piña o a potreros. En el ejido El Desparramadero, por ejemplo, donde las actividades habían sido únicamente la ganadería y la siembra de maíz, el grupo industrial convenció a varios ejidatarios de plantar caña a partir de 2007. Los 30 productores que adoptaron progresivamente el cultivo explotan ahora 300 hectáreas de cañaverales, de las cuales se obtienen en promedio 120 toneladas por hectárea, un rendimiento considerablemente superior al de las áreas antiguas de cultivo (70 a 80 toneladas). Otros ejidos de la zona, pertenecientes a los municipios de Loma Bonita y Tuxtepec, como Buenavista Gallardo, San Benito El Encinal y La Fuente Misteriosa, adoptaron también el cultivo recientemente.

La instalación en 2008 de una alcoholera de caña, la Destiladora del Papaloapan, en la localidad de Zacate Colorado, a unos 12 kilómetros al noroeste de Tuxtepec, creó cierta competencia con el ingenio. Varios cañeros se dejaron convencer por los precios altos y los pagos rápidos, a pesar de tener convenio de venta con el ingenio y de no recibir beneficios sociales. Sin embargo, la nueva empresa no pudo competir por el aumento general de los precios de la caña: no funcionó en 2009 y 2010 y abrió apenas unas semanas en diciembre de 2011. Pero tuvo un efecto positivo ya que el ingenio brindó más atenciones a sus productores a partir de ese momento; los créditos llegaron ahora a tiempo y los ingenieros dieron más apoyo técnico.

CONCLUSIÓN

Las tres regiones de estudio presentan características distintas y adoptaron estrategias diferenciadas frente a la liberalización de las últimas décadas. En Los Reyes, los paisajes han evolucionado lentamente a lo largo de los siglos, con la permanencia de la caña desde el siglo XVI. Sin embargo, los cambios han sido numerosos y rápidos en las últimas décadas y los paisajes que podemos observar en la actualidad, con tres cultivos que se comparten el espacio, son el resultado de la búsqueda apremiante de una máxima rentabilidad agrícola. El modelo de evolución de la agricultura, con un desarrollo de tipo empresarial que necesita fuertes inversiones y tecnología moderna, es común en el norte y el occidente de México, aunque en este caso el cultivo de la caña de azúcar no fue directamente afectado por esa tendencia, sino el de la zarzamora.

En la región del Golfo, donde la caña es también un cultivo tradicional, la gramínea persiste con más fuerza porque existen menos posibilidades de diversificación con cultivos o actividades rentables; los intentos con maíz y pastizales han sido puntuales y localizados. Últimamente, bajo la influencia de un grupo empresarial dinámico, se notan algunas innovaciones en la agricultura, con la compra de maquinaria moderna (cosechadoras), la preparación de las tierras para un rendimiento máximo y, en algunos casos, la aparición de un sistema de riego. La compra de propiedades privadas y la conformación de nuevos “latifundios” es el factor clave de estos cambios, que aparecen como una innovación importante en una región minifundista y de baja productividad agrícola.

En la parte sur de la cuenca del Papaloapan, donde los cultivos son más diversos, la caña progresa de manera constante desde sus inicios, hace poco más de cuatro décadas, y la liberalización en el campo mexicano no parece haber impactado mucho ese avance, relacionado con el dominio de un grupo empresarial empeñado en aumentar el área de abastecimiento del ingenio.

A pesar de haber conocido una evolución diferente, las tres regiones tienen puntos en común. Los productores casi nunca renuncian totalmente a la caña de azúcar, incluso cuando aparece un cultivo de exportación rentable, como la zarzamora. Esto se explica por las ventajas que, por ley, siguen acompañando a ese cultivo: la pensión de jubilación que

cobra un productor después de 1 250 semanas (24 años) de cotización y el seguro social. Solamente en algunos casos contados, en ejidos cercanos a Tuxtepec, los productores han abandonado definitivamente el cultivo. La otra tendencia reciente, común a las tres regiones de estudio, y consecuencia del incremento de los precios de la caña y del azúcar entre 2009 y 2012, es una percepción positiva del cultivo por parte de los campesinos, con una mayor resistencia de la caña frente a la competencia de los otros cultivos, en el caso de Los Reyes, y la reconquista de terrenos —en especial los potreros—, en el caso de Veracruz-Oaxaca.

Por otra parte, pudimos comprobar que la dicotomía existente entre las agriculturas del sureste y del noroeste mexicano no se aplica al cultivo de la caña de azúcar. La orientación hacia una mejor rentabilidad y rendimiento del cultivo y la adopción de métodos productivistas (irrigación, mecanización, optimización de las plantaciones) dependen de las políticas adoptadas por los grandes grupos industriales y de su capacidad de inversión e innovación, y no de la ubicación geográfica. El factor de la tenencia de la tierra se revela clave para llevar a cabo estas políticas. El proceso de acaparamiento que el grupo Porres siguió en la región del Golfo fue, por ejemplo, facilitado por la existencia de numerosas propiedades privadas relativamente cercanas al ingenio. Mientras en Michoacán, donde la tenencia es mayormente ejidal, el mismo grupo no tuvo más opciones que rentar tierras ejidales a 100 kilómetros del ingenio para compensar los efectos de la expansión del cultivo de la zarzamora, siendo muy complicada la compra de parcelas ejidales fragmentadas. En este caso, la “estrella ascendente” del grupo Porres, que innova, moderniza e invierte, está en el sur. Faltaría estudiar otras regiones y fábricas, en especial ingenios del mismo grupo localizados en áreas geográficas distintas, para comprobar que los cambios dependen más de los grupos empresariales que de la zona geográfica.

BIBLIOGRAFÍA

BARTRA, Armando (coord.)

- 1993 *De haciendas, cañeros y paraestatales. Cien años de la historia de la agroindustria cañero-azucarera en México: 1880-1980*, pról. de Luisa Paré, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 297 pp.

- CASTILLO GIRÓN, Víctor Manuel y Alma Alicia AGUIRRE JIMÉNEZ
 2004 “La industria azucarera mexicana durante la década de los años noventa”, *Economía y Desarrollo*, Cuba, enero-junio, vol. 135, núm. 1, pp. 82-101.
- CHOLLETT, Donna L.
 1995 “Restructuring the Mexican Sugar Industry: Campesinos, the State, and Private Capital”, en Peter Singelmann (ed.), *Mexican Sugar Growers, Economics Restructuring and Political Options. Transformation of Rural Mexico*, Ejido Reform Research Project, Center for U.S Mexican Studies, University of California, San Diego, Number 7, pp. 23-39.
 2009 “From Sugar to Blackberries. Restructuring Agro-export Production in Michoacán, Mexico”, *Latin American Perspectives*, May 2009, Issue 166, Volume 36, Number 3, pp. 79-92.
- CORDERO DÍAZ, Blanca
 2000 “Entre la valentía y la honestidad: la política cañera en una arena de poder cambiante”, tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- CRESPO, Horacio (dir.)
 1988 *Historia del azúcar en México*, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 2 vols.
- ESPINOSA, Gisela y Blanca Olivia ACUÑA RODARTE
 2004 “Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera”, en Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 267 pp.
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela
 2002 “Políticas de privatización: los saldos de una década en la industria azucarera”, en María Magdalena Saleme Aguilar y Roberto Diego Quintana (comps.), *Desarrollo regional. Mercado laboral. Sociedad rural en México*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 265 pp.
- GARCÍA CHÁVEZ, Luis Ramiro
 1997 *La agroindustria azucarera de México frente a la apertura comercial*, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura (CIESTAAM)/Universidad Autónoma de Chapingo, México, 210 pp.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, Vicente y Héctor ORTIZ YBARRA
 1980 *Los Reyes, Tingüindín, Tancítaro, Tocumbo y Peribán. Centro occidental de Michoacán. Monografías municipales*, Gobierno del Estado de Michoacán, 749 pp.

- LEÓNARD, Eric, Bruno LOSCH y Fernando RELLO
 2007 “Recomposiciones de la economía rural y mutaciones de la acción pública en el México del TLCAN”, *Trace* [en línea], Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), Embajada de Francia en México, diciembre, núm. 52, pp. 13-29.
- LÓPEZ LORENZO, Rosario
 1997 “La privatización de dos complejos cañero-azucareros en la región de Los Tuxtlas: efectos de la política de un régimen neoliberal”, tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, Universidad Veracruzana, Xalapa, 126 pp.
- MERTENS, Leonard
 2008 *Hacia el trabajo decente en el sector del azúcar, México*, Documento de trabajo núm. 259, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 83 pp.
- PARÉ, Luisa (coord.)
 1987 *El Estado, los cañeros y la industria azucarera: 1940-1980*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, 295 pp.
- REYES COUTURIER, Teófilo y Elio ALCALÁ DELGADO
 2006 *Campesinos, mercado de tierras y globalización en México. El caso del ingenio El Potrero*, Plaza y Valdés, México, 206 pp.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Guillermo
 2008 *La red de valor de la zarzamora. El cluster de Los Reyes, Michoacán, un ejemplo de reconversión competitiva*, Fundación Produce Michoacán, 2008, Morelia, 116 pp.
- SANTAMARÍA PAREDES, Héctor
 2011 “Las plantaciones bananeras y la transformación del espacio geográfico en la cuenca del Bajo Papaloapan”, en Luis Alberto Montero García, Israel Sandré Osorio y José Velasco Toro (coords.), *Mariposas en el agua. Historia y simbolismo en el Papaloapan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, pp. 81-106.
- VELASCO TORO, José
 2003 *Tierra y conflicto social en los pueblos del Papaloapan veracruzano (1521-1917)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 433 pp.
- VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Emilia
 1986 “Los Reyes: historia económica de una región cañera”, en Carlos Herrejón Peredo, *Estudios Michoacanos II*, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, pp.169-190.
- VERGARA RUIZ, Gustavo
 1997 *Dos razones para vivir: Historia de Lerdo de Tejada, Ver.*, pról. de Marcelino O. Ramos Hernández, Xalapa, 117 pp.

INFORMANTES

Ing. Alejandro Sánchez Lomelí, director de la Dirección Municipal de Desarrollo Rural Sustentable, Municipio de Los Reyes, Michoacán. Entrevista realizada el 26 de enero de 2010.

Román González Felipe, presidente del Comisariado Ejidal de Camarón Salsipuedes, Tuxtepec, Oaxaca. Entrevista realizada el 1 de noviembre de 2011.

José Rosas, agente municipal de Tecolapan, Ángel R. Cabada, Veracruz. Entrevista realizada el 26 de octubre de 2011.

Isaac Castañeda, presidente del Comisariado Ejidal de Bethania, Tuxtepec, Oaxaca. Entrevista realizada el 2 de noviembre de 2011.

PÁGINAS INTERNET

Diario Oficial de la Federación:

https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=697276&fecha=14/04/2003
(consultada el 22 de noviembre de 2012).

FAOSTAT:

<http://faostat.fao.org/site/567/default.aspx#ancor> (consultada el 15 de noviembre de 2012).

INEGI, Anuario Estadístico del Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos:

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825003840&pf=Prod&cf=&f=2&cl=0&tg=9&pg=0> (consultada el 7 de diciembre de 2012).

SECRETARÍA DE ECONOMÍA:

http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/industria_comercio/Analisis_Sectorial_Mercado_Edulcorantes.pdf (consultada el 22 de noviembre de 2012).

SIAP, Padrón Cañero 2007:

Siazucar.siap.gob.mx/materiales/pdf/Tab_PPCA_MICHOACAN.pdf (consultada el 24 de noviembre de 2012).

UNIÓN NACIONAL DE CAÑEROS:

http://www.caneros.org.mx/site_caneros/estadisticas/ingenios/nuevosanfrancisco.pdf (consultada el 21 de noviembre de 2012).

PRENSA

CHÁVEZ MAYA, Héctor

2010

“Una vez más México exportará azúcar barata”, *El Financiero*, sección “Economía”, México, D.F., 2 de junio de 2010.